

hasta el día de Santa Cruz de Mayo. Estaba en Sevilla entonces con su padre é madre el Príncipe D. Juan é las Infantas Doña Juana, é Doña Cathalina é Doña María. Este fué el primer placer que el Rey é la Reina ovieron del matrimonio de sus hijos. ¡Quien pudiera contar el triunfo, las galas, las justas, las músicas de tantas maneras, el recibimiento que hicieron á los embajadores de Portugal, la regla, el concierto, las galas de las damas, los jaeces é riquezas de los Grandes é de los galanes de la córte, el concierto de cuando salian á ver las justas la Reina y su fijo el Príncipe, é sus fijas, é las damas, y señoras que las acompañaban, que fué todo cumplido tan sobrado, con tanto concierto que decir mas no se puede! Iban de día á las justas, y venian de noche con antorchas á los alcázares; y la dama que menos servicio, traia ocho ó nueve antorchas ante, cabalgando en muy ricas mulas todas, é muy jaezadas de terciopelos y carmesies, é brocados.

## CAPÍTULO XCVI.

DE LA TALA DE GRANADA, Y DE LA TORRE ROMA  
É ALHENDIN.

Envia el Rey á requerir á Granada. El Rey D. Fernando, despues de pasadas las fiestas del desposorio de su fija, prosiguiendo su conquista contra los moros de Granada, envió desde Sevilla sus mensajeros á la ciudad de Granada, é á los caudillos é rejimiento de ella, amonestándoles que le entregasen la ciudad, é le trajesen to-

das las armas que en ella tenían á tierra de christianos, y que si esto facian, que él lo faria muy bien con ellos, é les faria bienes y mercedes, como facia á los otros que se le habian dado; donde nó, lo contrario haciendo, que les destruiria los panes é viñas, é frutos, é les faria cruel guerra; é esto envió el Rey á decir al rejimiento de Granada, y no al Rey, porque el Rey Muley Baudili, prisionero del Rey D. Fernando, puesto caso que estaba en Granada en el Albaicin, é le tenían por su Rey, despues que cerraron las puertas á Muley Baudili, su tio, porque huyó de Velez, y no la descercó, ni él se fiaba de ellos, ni ellos de él, y creyóse que muchas veces vivia con mucho temor entre ellos, é no los podia sojuzgar; y muchas veces lo hubieran matado, sino fuera por miedo del Rey D. Fernando. É vista la embajada del Rey D. Fernando, en Granada los moros fueron por éllo muy tristes, y respondieron, que ántes moririan, que no dar la ciudad y otras cosas que no convenian al servicio de Dios ni pro de Castilla. Enviaron al alguacil de Granada, Aben-Gomix, con la confirmatoria respuesta á Sevilla, al Rey é la Reina, de lo cual el Rey ovo un enojo; é invocó toda la gente de Extremadura é maestrado, é Andalucía, é partieron de Sevilla un lunes á diez de Mayo, él, é la Reina, é la Princesa de Portugal, é la Reina quedó en Mochin, é el Rey é el Príncipe, é todos los caballeros é gente, fueron á la Vega de Granada, y sus comarcas, donde estuvieron diez ó doce dias talando, é haciendo mal é daño en los bienes é hacienda de los moros, donde

Traen al Rey á Sevilla la respuesta de Granada, é sale á la tala de ella y su tierra.

les talaron panes, viñas, huertas, é habales; é vino á esta tala el caudillo de Baza, vasallo del Rey D. Fernando, con ciento cincuenta de á caballo, y eso mesmo vino con él el alguacil de Baza, é desque besaron las manos al Rey é al Príncipe, fuéronse á poner en los mas peligrosos pasos de la tala, donde hicieron mucho servicio al Rey, que ellos tomaron la torre de Roma, que está dos leguas de Granada, por una muy gentil arte. Tomaron ciertos moros de ellos una mañana ciertas reses, é dos christianos maniatados, é fuéronse para la torre, diciendo que traian cabalgada, que les abriesen, que no habia donde ir á guarecerse sino allí; é como los de la torre conocieran que eran moros, abrieron é salieronlos á recibir, y ellos estonce tomáronles la torre, con cuanto en ella estaba, y á ellos enviáronlos libres á Granada, porque todos eran moros, é de esto ovo el Rey muy gran placer, é fizo mucho pertrechar aquella torre, é puso en ella guarnicion.

Ardid con que se tomó la torre de Roma.

El Rey moro Muley Baudili Alzagal, de Granada asímismo, vino allí como vasallo del Rey, á servir con doscientos de á caballo. Los moros de Granada pusiéronse á defender su ciudad, y salieron fuera muy gran cantidad, é pusiéronse muy cerca de la ciudad, é no pudieron escusar la tala, salvo muy poco de lo que estaba muy cercano, é allí ovo escaramuzas, de que murieron algunos de ambas partes.

Los que fueron á esta tala, y el Arzobispo de Sevilla.

Fueron en persona á esta guerra é tala los Grandes de Castilla siguientes: Los Arzobispos de Toledo é Sevilla, Duque de Medina-Sidonia, Marqués-

Duque de Cádiz, Conde de Cabra, Conde de Ureña, Duque de Escalona, Marqués de Villena, al cual firieron los moros muy mal en un brazo, al pasar de una acequia, de que quedó lisiado; D. Alonso de Aguilar, los Adelantados de Andalucía é Murcia, el Comendador mayor Cárdenas, é otros muchos Señores y Condes, en presencia de los cuales el Príncipe D. Juan fué armado caballero en la vega de Granada por el Rey D. Fernando, su padre; fueron sus padrinos los Duques de Cádiz é Medina-Sidonia.

Arma el Rey D. Fernando caballero al Príncipe D. Juan, y quénes fueron sus padrinos.

Basteció el Rey esta vez el castillo de Alhendin, que estaba por él, y lo tenia un alcaide moro, y entregóselo estonce, el cual lo habia tenido desde un dia despues de la toma de Baza, é dejó el Rey esta vez un capitan que lo defendiese, con doscientos hombres. É esto fecho, el Rey volvió por donde habia quedado la Reina, é la Princesa de Portugal, é dende se vinieron á Córdoba.

Dejó el Rey esta vez en la frontera de Granada por Capitan general á D. Fadrique de Toledo, muy noble señor, hermano del Duque de Alba.

Capitan general en la frontera, quién es.